

EL FUTURO NO SE VOTA, SE SIEMBRA

Irán Yatzel García Malpica

Ana Erika López Ángeles

Chan katso

Chan tapaxkit

Chananá latamat

Chananán mawí.

Amakgtam tajin

Amakgtam pa'pa'

Antá tapakiy chichiní.

Niy kintsalankswat

Niy chaslkatnán

Chu kintatlín,

Kalimanixniw xatutunaku.

Piel morena, vestimenta colorida y tradiciones profundas que sollozan bajo una nueva realidad subyugante, imperante y cruel; en 1917 y a 398 años de la Conquista Española, los inicios de la democracia comenzaban a asomarse sobre el territorio mexicano con la promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos; pero antes de entrar en el núcleo del tema, es importante enfatizar sobre el esquema de la población indígena en México, que ha representado una cruel realidad desde que extranjeros pisaron sus suelos.

El presente ensayo, pretende abordar un recorrido por dos grandes hitos, por un lado, la vulnerabilidad de las diferentes comunidades indígenas del país, su transición a una democratización elocuente y bases para su representación, y por el otro, la incorporación en comunidades marginadas del único organismo desarrollado en México para enmarcar y regular los procesos electorales del país, el actual Instituto Nacional Electoral.

En primer plano, es reconocer que la llegada de las tropas españolas trajo consigo a una reivindicación y cambio de contexto total de lo que se conoce como México, postrándose como una raza superior y que en un futuro esta ideología viniera a

tomar fuerza con la llegada de países escandinavos o futuras conquistas europeas al norte y sur del continente, que en la actualidad se somete a una creencia denominada como *supremacía blanca*.

Desde aquellas victorias traicioneras, se despunta un robo de identidad, territorio y forma de vivir trágico para la sociedad indígena en México, y es de sorprenderse que la llegada de la democracia se hiciera presente cientos de años después de una estructura social tan marcada e injusta, y que hasta la fecha se reconocen discrepancias.

Llega 1824, la era de la democracia para muchos, pero 332 años de absolutismo para otros, aterrizando una primera forma de gobierno representativa y selectiva, que marcaba el comienzo de un sistema presidencial, cuestionándonos: ¿a pesar de que esta transformación llegó hace años, por qué sigue habiendo irregularidad en cada proceso democrático?

Si bien, el Instituto Nacional Electoral en su último informe de 2021 catalogó a Oaxaca como el estado con mayores zonas marginadas del país, seguido por Chiapas y Guerrero, es muy curioso reconocer que también en estos estados se encuentra la mayor parte de diversidad cultural y población indígena en México.

Esto desemboca en una enorme red de corrupción, en donde la delincuencia irrumpe el sistema e impera a toda costa los territorios, trayendo consigo elecciones teñidas de sangre con tal de obtener un gobierno controlado, simplemente en este 2021 hubo 167 candidatos asesinados, quema de boletas, autogobierno y poca participación ciudadana.

Por otra parte, debemos cuestionarnos el por qué sigue existiendo una cantidad tan grande de personas analfabetas. ¿Dónde está el problema?, ¿por qué después de tantos recursos y “programas gubernamentales” para resolverlo, el problema subsiste? Los millones de analfabetos son la muestra más clara de las limitaciones políticas y estrategias adoptadas para terminar con esta lacerante condición.

Tres lustros antes de que iniciara la Revolución Mexicana, 6 millones de mexicanos no sabían leer ni escribir. En la actualidad, más de un siglo después, todavía hay en México 5.4 millones de personas que viven socialmente relegadas por ser analfabetas.

No podemos sentirnos tranquilos y aceptar de forma pasiva el planteamiento de que el problema del analfabetismo en México no es tan grave, pues afecta sobre todo a los viejos y entre ellos, a las mujeres y a los indígenas. Ningún gobierno, del signo que sea, puede desentenderse de este problema por el sólo hecho de que afecta a grupos sociales que no son prioritarios para quienes temporalmente ejercen el poder.

Sin embargo, no podemos ser utópicos, la desigualdad existe y no va a desaparecer de la noche a la mañana. Quizá, después de algunos párrafos en los que plasmamos nuestros intereses y molestias, se sigan preguntando, pero ¿cómo influye el analfabetismo en el voto?

En primera instancia debemos definir la palabra, según la Real Academia Española, una persona analfabeta es aquella que “no sabe leer ni escribir y, por extensión, ‘ignorante o inculta’”. ¿Cómo podría votar una persona que no sabe leer, que no sabe escribir? Interpretando colores, dejándose llevar por los signos, por lo que escuchan a su alrededor.

Es aquí, cuando llegan los partidos políticos, pero no crean que los representantes, no, no, sino sus “ayudantes”, esos que hemos visto en las películas al estilo de *La ley de Herodes*, los que llegan con pistola en mano y les invitan a votar. Tan sencillo como mostrar la imagen del partido del que son militantes, hacerlos recordar los colores y enseñarles a los ciudadanos a hacer un tache en la planilla.

Esa es la realidad que se vive en México, principalmente en las zonas rurales que habitan las comunidades indígenas, los olvidados, los fantasmas mexicanos. Los partidos políticos aprovechan esta situación de desigualdad, injusticia y división de clases para hacerse presentes y ganar algunos votos con la promesa del cambio, de que “ese sexenio si habrá escuelas”, pero el problema se repite, claro está, para su beneficio.

La alfabetización debe servir, sobre todo, para que las personas participen de mejor manera, en condiciones de igualdad, en el mundo social; para contribuir a evitar la marginación y la exclusión; para que no existan estigmas que impidan a las personas conocer mundos distintos a los que habitan, llenos de nuevos significados, información y culturas diferentes y enriquecedoras.

¿Y qué sucede cuando las comunidades indígenas se cansan de las irregularidades, cuando deciden poner un alto a todas las injusticias? la respuesta es sencilla, la ejecución, no tanta: autogobierno.

¿Se imaginan una comunidad en la que el presupuesto se reparta entre todos según las necesidades de cada uno y en la que el crimen organizado, los secuestros, los asaltos, las extorsiones y el delito estén erradicados? Bueno, todo eso sucede en Michoacán, y ningún partido político puede adjudicarse la victoria, ya que todo lo conseguido ha sido fruto de la organización y la voluntad de la población nativa.

Michoacán es un claro ejemplo de lo que pasa cuando el gobierno no cumple las promesas, y, por el contrario, se aprovecha de los ciudadanos. En realidad, cada vez son más los pueblos que desean regirse por usos y costumbres, contar con

presupuesto propio y no votar por partidos políticos porque, ¿quién necesita un partido, cuando tiene a su comunidad?

A diferencia del poder como lo conocemos nosotros en la mancha urbana, los consejeros de estas comunidades saben que el poder es pasajero y puede ser revocado en cualquier momento, pues la rendición de cuentas ocurre semanalmente.

Los habitantes indígenas son visionarios y, a pesar de que hoy se encuentran progresando de forma independiente, no se han apartado del manto estatal y federal, continuamente reciben visitas de extranjeros que buscan un poco de inspiración para “michoacanizarse”.

¿Quién puede ante una sociedad unificada, participativa y organizada?, la respuesta es nadie. La democracia mexicana ha constatado distintos métodos que irrumpen con las regularidades y procesos democráticos, mismos que ante una sociedad bien estructurada se han removido, un claro ejemplo es el autogobierno.

Con base a la recapitulación del presente ensayo, se llegó a la conclusión que el proceso democrático aún presenta disyuntivas que llegan a irregularidades y transgresiones no óptimas, a su vez, la población indígena en México debe integrarse más ante estos procesos electorales y de participación ciudadana.

El primer paso es converger acuerdos que hagan que los procesos de participación ciudadana en zonas marginadas del país sean de foco rojo, pues debido a que estas poblaciones tienen alto índice de analfabetismo son más susceptibles a la manipulación o miedo a ejercer su derecho por las altas represalias que existen.

Por consiguiente, la seguridad debe ser prioridad durante épocas de elecciones, el transporte de material electoral y hasta la entrega de resultados; la emboscada y muerte de indígenas tzotziles en Chiapas que transportaban boletas electorales, demuestra todos los ejes puntualizados en el ensayo.

El papel del organismo autónomo electoral debe adaptarse, evolucionar y transformar los procesos que año con año se repiten, mayor injerencia en poblaciones vulnerables con verificaciones exhaustivas del cumplimiento de la legislación, así como organizaciones empáticas y a favor de la ciudadanía, esto es un problema de todos y todas, es entretejer un sistema que se conjunta con la participación y nos representa.

FUENTES DE CONSULTA

Fausto Kubli García. (2006) Pasado, Presente y futuro de los derechos indígenas en México. Biblioteca jurídica virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. Recuperado de: [Estudios jurídicos en homenaje a Marta Morineau, t. I: Derecho romano. Historia del derecho \(unam.mx\)](#)

Martín Pérez, Fredy. (Junio 5, 2021). Emboscan a indígenas tzotziles que transportaban boletas electorales; hay cinco muertos. El Universal.

Historia del Instituto Federal Electoral. Instituto Nacional Electoral. Recuperado de: <https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>

Boletín Instituto Nacional Electoral. (2017). Recuperado de: <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/93949/CGex201711-08-ap-unico-a1.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Narro, J. y Moctezuma, D. (2014). Analfabetismo en México: una deuda social. México. México social.